

TESTIMONIOS DE UN ADIÓS. RITUALES Y ABANDONO EN JUELLA ANTE LA CONQUISTA INKA DE HUMAHUACA

TESTIMONIES OF A FAREWELL. RITUALS AND ABANDONMENT IN JUELLA WITH THE INKA CONQUEST OF HUMAHUACA)

LEIBOWICZ, IVÁN¹

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 2011 • ORIGINAL ACEPTADO EL 5 DE NOVIEMBRE DE 2012

RESUMEN

Las ceremonias de apertura y cierre de espacios han sido ampliamente documentados a nivel etnográfico en el mundo andino. A nivel arqueológico sin embargo, contamos con numerosos ejemplos del primer tipo y no tantos que testimonien el abandono de un determinado recinto o asentamiento. En trabajos realizados en Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, nos encontramos ante un singular contexto que incluye el tapiado de una puerta, la inhumación sobre el piso de ocupación de un nonato y el entierro intencional de algunos objetos. Consideramos, en el marco de una ocupación restringida al Período de Desarrollos Regionales, que la materialidad hallada, y aquí analizada, se encuentra relacionada con rituales y ceremonias ligadas al cierre y a la muerte simbólica de este espacio. A partir de la obtención de diversos fechados radiocarbónicos, que incluyen uno de este evento particular, y su relación con el contexto general del sitio, pensamos que este acontecimiento no solo tuvo que ver con el abandono del recinto, sino que se encuentra íntimamente ligado con el del sitio en su totalidad, al tiempo que este último se relaciona con la conquista inkaica de la región.

PALABRAS CLAVE: Ceremonias, Período de Desarrollos Regionales, Conquista Inka, Citación y evocación, Ofrendas.

ABSTRACT

The opening and closing of spaces has been extensively documented at an ethnographic level in the Andes. At the archaeological level however, we have numerous examples of the first type and not many testimonies of abandon of a particular enclosure or settlement. In Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, we have a unique context that includes the closure of a door, a burial of an unborn in the occupation floor, and the intentional burial of some objects. In the context of an occupation restricted to the Regional Developments Period, we consider that the material found and analyzed here is related to rituals and ceremonies of the closure and symbolic death of this space. From radiocarbon dates obtained from this particular event and its relationship to the overall site context, we believe that this event not only had to do with the abandonment of the structure, but is closely related to the site as a whole, and to the time of the Inca conquest of the region as well.

KEYWORDS: Ceremonies, Regional Development Period, Inka conquest, Citation and evocation, Offerings.

¹ IMHICIHU. SAAVEDRA 15, PISO 5 (CP 1083), BUENOS AIRES, ARGENTINA • E-MAIL: pinocariaga@hotmail.com

INTRODUCCION

Nos proponemos en este trabajo, ante el hallazgo de un contexto singular en el sitio Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina, reflexionar sobre el carácter ritual y relativo al abandono del asentamiento que pudo revestir el mismo. Los rituales y ceremonias involucrados en la apertura y/o cierre de determinados lugares, son prácticas que han sido pródigamente documentadas a nivel etnográfico en el mundo andino. En la arqueología contamos con numerosos ejemplos, como pueden ser vasijas enterradas bajo los cimientos de una construcción, que han sido interpretados como ceremonias ligadas a la apertura de un nuevo espacio. Sin embargo, los ejemplos no son tan profusos al momento de referirse a las probables ceremonias involucradas en el cierre o muerte simbólica de un determinado lugar o de un sitio en su totalidad. Consideramos que el contexto hallado en el Recinto 94 de Juella, con la inhumación de un nonato sobre el piso de ocupación, el entierro intencional de algunos objetos dentro de una jarra quemada, y el tapiado de una puerta que incluye la depositación de materiales como ofrendas, puede encontrarse relacionado con rituales y ceremonias ligadas al cierre y a la muerte simbólica de este espacio.

Abordaremos esta problemática dando cuenta en primer lugar, y brevemente, de la caracterización que otros investigadores han dado sobre el Período de Desarrollos Regionales, como un época con una desigualdad social consolidada, con una jerarquización entre asentamientos. Luego analizaremos porque creemos que esta visión no se sostiene, haciendo foco en las relaciones sociales que promovía el habitar estos poblados y destacando la importancia que tuvieron las casas y los sitios en sí, como ejes de la vida en este tipo de sociedades, en el desarrollo de relaciones sociales no jerárquicas y en la concepción del mundo que tuvieron los habitantes nativos.

A continuación describiremos los particulares hallazgos realizados en el Recinto 94 de Juella, considerando que los mismos son parte de prácticas sociales intencionadas, que intentan generar una memoria y dejar testimonio de las creencias y concepciones de un grupo social. Finalmente, ante la presencia de nuevos datos provenientes de dataciones radiocarbónicas, discutiremos las implicancias que pudo tener este evento, dentro de un marco que nos remite al abandono total del poblado, y su estrecha relación con el proceso de conquista impulsado por el *Tawantinsuyu* en la primera mitad del siglo XV.

EL PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES EN HUMAHUACA

En la Quebrada de Humahuaca varios investigadores han hablado de un Período de Desarrollos Regionales signado por una competencia entre sitios y una situación de conflicto bélico endémico producto de un importante crecimiento demográfico y de la competencia por bienes de subsistencia (Nielsen 1996; Palma 1998, 2000). Esta postura, que sugiere que durante dicho período se habría dado en la región una creciente estratificación social y situaciones de competencia por liderazgos (Palma 2000), se basa en varios y diferentes estudios. Los mismos se centran en la existencia de jerarquías entre sitios (Albeck 1992; Palma 1991, 1998), el análisis de rangos en la funebria (Palma 1993) y estudios de explotación económica (Albeck 1992; Nielsen 1988; Olivera y Palma 1986).

Los principales poblados de la región en este período cuentan entre sus características principales con la carencia de fortificación y con una ubicación en terrazas elevadas sobre los ríos. Se encuentran dentro de la categoría que Palma (2000) llama Sobre Elevado Concentrado. Esta consiste en grandes sitios ubicados sobre alturas de difícil acceso, adaptados estructuralmente a la difícil topografía. Estas ubicaciones ofrecían como principal

ventaja el aspecto defensivo estratégico ante posibles agresiones. Esta caracterización de los sitios es acorde a la hipótesis de conflicto endémico que se ha propuesto para la región (Nielsen 1996; Palma 1998).

HABITAR EN LOS POBLADOS TARDÍOS DE LA REGIÓN

A partir del tamaño de los sitios se ha asignado tradicionalmente una jerarquía a los asentamientos de la región, dividiéndola en zonas dominadas por una cabecera regional que controlaba las tierras productivas de la quebrada troncal y las laterales, un polo de poder que ejercía algún tipo de control político sobre los sitios más pequeños (Palma 1998).

Sin embargo, y a partir de nuestros estudios tanto en Juella como en La Huerta se nos ha hecho difícil relacionar esta caracterización con la evidencia material recogida y publicada hasta hoy de los sitios de la Quebrada de Humahuaca durante el Período de Desarrollos Regionales (Leibowicz 2007, 2009). La evidencia arqueológica con la que contamos, a distintos niveles, no nos ofrece testimonio y no permite observar, por el momento, relaciones donde un grupo o determinados individuos se encuentran en condiciones de adueñarse de parte de la producción social en beneficio propio. Creemos entonces, que nos encontramos en un período histórico donde cualquier tipo de status y distinción social eran, lejos de encontrarse establecidos, algo que aún se disputaba y negociaba (Leoni y Acuto 2008).

En esta misma línea, Acuto (2007) ha analizado la ausencia de los indicadores considerados claves a la hora de explicar relaciones sociales de rango, estratificación y desigualdad en el registro arqueológico del Período de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino. Destaca la ausencia de evidencias de movilización, control y administración de la producción de bienes primarios o de la apropiación de la producción excedente que

podría haber servido para financiar y asegurar la posición de las elites y sus instituciones. Al tiempo que menciona que no se han encontrado en los principales asentamientos de este período sectores político/administrativos demarcados y segregados de los complejos residenciales, o estructuras cuyo tamaño y calidad constructiva estén indicando algún tipo de poder político centralizado, o un nivel de toma de decisiones por encima de la comunidad o de las unidades domésticas.

Consideramos entonces que durante este período histórico la organización espacial de los poblados tardíos en Humahuaca y su materialidad, propicia, al tiempo que produce y reproduce, relaciones de comunalidad e incluso sensaciones de igualdad, generando mecanismos de solidaridad e inclusión social por sobre algún tipo de distinción o jerarquización de personas o grupos. Entendiendo que los grupos se definen tanto en el orden permanente del espacio como en el curso del tiempo (Bouysson-Bas 1987: 221), vemos entonces este paisaje cultural, en sus diversas escalas, como un conjunto compartido de convenciones sociales que pueden verse como una extensión del ser social, proveyendo una serie de principios y normas para vivir, en relación a otros y al pasado (Tilley 1996). Es por ello, que es esencial, dentro de cualquier ordenamiento espacial, la creación de un espacio existencial, de proporcionar a quienes lo habitaron un centro, un *axis mundi*.

Las casas y el poblado en sí, los objetos que constituyen el paisaje cultural de la vida social, son un elemento dinámico, son construcciones de la cultura y representan a la vez procesos sociales elementales. De esta forma, y al igual que las personas que los edificaron y que viven en ellos, los asentamientos y las casas tienen complejos ciclos de vida, los cuales son moldeados simultáneamente por conceptos ideales de comportamiento apropiado, por un *habitus* incorporado, y por las decisiones prácticas derivadas del curso de la vida social diaria durante un largo período de tiempo (Herbich y Dietler 2009: 12).

Estamos convencidos que estos poblados del Período de Desarrollos Regionales Tardío y, fundamentalmente sus casas y patios, constituyeron el centro del mundo, este *axis mundi*, para la gente que habitaba en ellos. La vida cotidiana, las actividades desarrolladas, las sensaciones experimentadas dentro de los sitios debieron ser muy distintas a las que se podían vivir en las zonas frecuentadas fuera de los mismos, como en las áreas agrícolas o de pastoreo por ejemplo. La vida pueblerina poco tenía que ver con las excursiones de caza, con pasar días enteros entre los cerros o con dormir en un parapeto en la montaña, al punto que expresiones poco frecuentes o inexistentes en los grandes conglomerados del período, como por ejemplo representaciones de arte rupestre, cobran vigor y se ven representadas en áreas alejadas de estos centros, como son las quebradas que los comunican con la zona de puna (Nielsen 2003). Sensaciones de encierro o libertad, de vida comunal y aglomeración de gente, o de absoluta soledad se contraponen en estos paisajes dando forma a diferentes y complementarias experiencias.

Gran parte de las horas y los días, de la mayor parte las personas que habitaban Juella u otros conglomerados, debieron transcurrir dentro de los asentamientos y dentro de sus casas, en constante relación con sus parientes y vecinos. De esta manera las residencias domésticas se transforman en “la unidad arquitectónica básica en la organización espacial de estos asentamientos” (Acuto 2007: 86).

JUELLA

La Quebrada de Humahuaca es recorrida por el Río Grande de Jujuy, formando un estrecho valle que se extiende por 150 km, cuyo ancho varía desde los 3 km a los 30 metros en los llamados angostos, como el de Perchel. En la parte media de esta vía natural de comunicación interregional se encuentra Juella, tanto el sitio arqueológico como la comunidad moderna. Dicho asentamiento se ubica sobre la quebrada homónima, 4 km al po-

niente de la confluencia de ésta y la Quebrada de Humahuaca.

El antiguo poblado se encuentra localizado sobre un cono de deyección en forma de espolón, el cual se ensancha a medida que gana altitud (Cigliano 1967). El mismo cuenta con alrededor de 420 recintos construidos íntegramente en piedra, ocupando el área con construcciones una superficie aproximada de 6 has. Cabe destacar la gran diferencia altitudinal, producto de la erosión, de más de 40 metros, entre dicho espolón y el cauce del río. De esta manera, desde el río Juella se observan imponentes barrancas, casi verticales, encima de las cuales se ha edificado el sitio (FIGURA 1).

De acuerdo a los materiales hallados en los distintos trabajos realizados en el sitio y los fechados radiocarbónicos disponibles, se ha propuesto una ocupación del sitio exclusiva para el Período de Desarrollos Regionales II o Tardío (*ca.* 1250-1450 DC), destacando la ausencia de materiales de filiación Inka en el mismo (Cigliano 1967; Nielsen *et al.* 2004; Pelissero 1969). Asimismo, Nielsen y colaboradores (2004) relacionan este fenómeno con los movimientos y reubicaciones poblacionales promovidos por el Imperio Inka en sus conquistas.

El Recinto 94 de Juella

El recinto 94 se ubica dentro de un conjunto de recintos que integran los numerados como 93, 95, 96, 97, 98, 99 y 100. Estos conjuntos de varias habitaciones integradas en un espacio mayor se repiten a lo largo de todo el sitio. Partimos de la premisa que estos recintos conforman una suerte de unidad, donde cada uno de los mismos cumpliría diferentes funcionalidades dentro de la vida cotidiana del grupo familiar o doméstico que lo habitó. En el caso puntual del R 94, lo concebíamos, antes de comenzar las excavaciones, como un posible patio de actividades, un recinto probablemente sin techumbre, donde se realizaban diversas actividades.

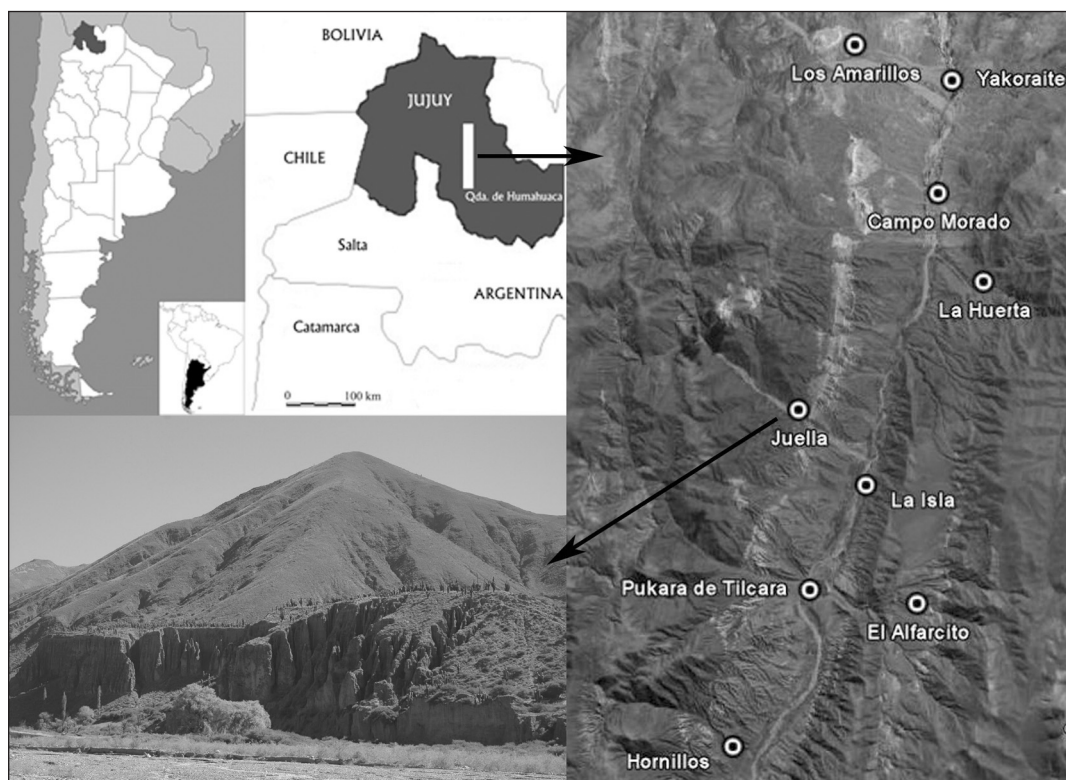


FIGURA 1 • UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE JUELLA Y VISTA DEL SITIO DESDE EL RÍO.

Durante las campañas realizadas se excavaron más de 20 metros cuadrados del recinto, donde debemos destacar en primer lugar, el excepcional hallazgo de 17 ollas de cerámica enteras o prácticamente completas (FIGURA 2). A partir de ello hemos considerado a este recinto como un espacio supradoméstico de producción, consumo y almacenaje de chicha, como un lugar donde, en algún momento de su historia de vida, pudo funcionar una suerte de chichería, que suministraría bebidas alcohólicas a un sector del sitio (Leibowicz 2012a). Sin embargo, cabe mencionar que en este recinto se desarrollaron también otro tipo de actividades relacionadas con la metalurgia y la producción lítica (Leibowicz y Jacob 2011).

Consideramos que este fue un espacio de reunión y celebración de alguna familia o facción de Juella. Donde podrían llevarse a cabo actividades propiciatorias de la agricultura y la fertilidad, estimulando de esta manera los

vínculos sociales que afirmaban la cohesión de la comunidad. De modo que la posible producción y almacenaje de chicha que proponemos para el R 94 se vinculó con ceremonias y/o fiestas donde esta bebida, junto a importantes cantidades de comida, eran servidos y compartidos entre los miembros de la comunidad (y porque no de otras comunidades también).

CITACIÓN Y EVOCACIÓN

Entendemos, a partir del análisis de la profusa evidencia material hallada, que existió una intención deliberada por parte de quienes habitaron u ocuparon el R 94 de dejar un rastro, de generar una memoria a lo largo del tiempo en que el recinto fue habitado y aun después, cuando este espacio y probablemente todo el sitio fue abandonado. Existen gran cantidad de materiales que parecen haber sido depositados allí intencionalmente, en lo que

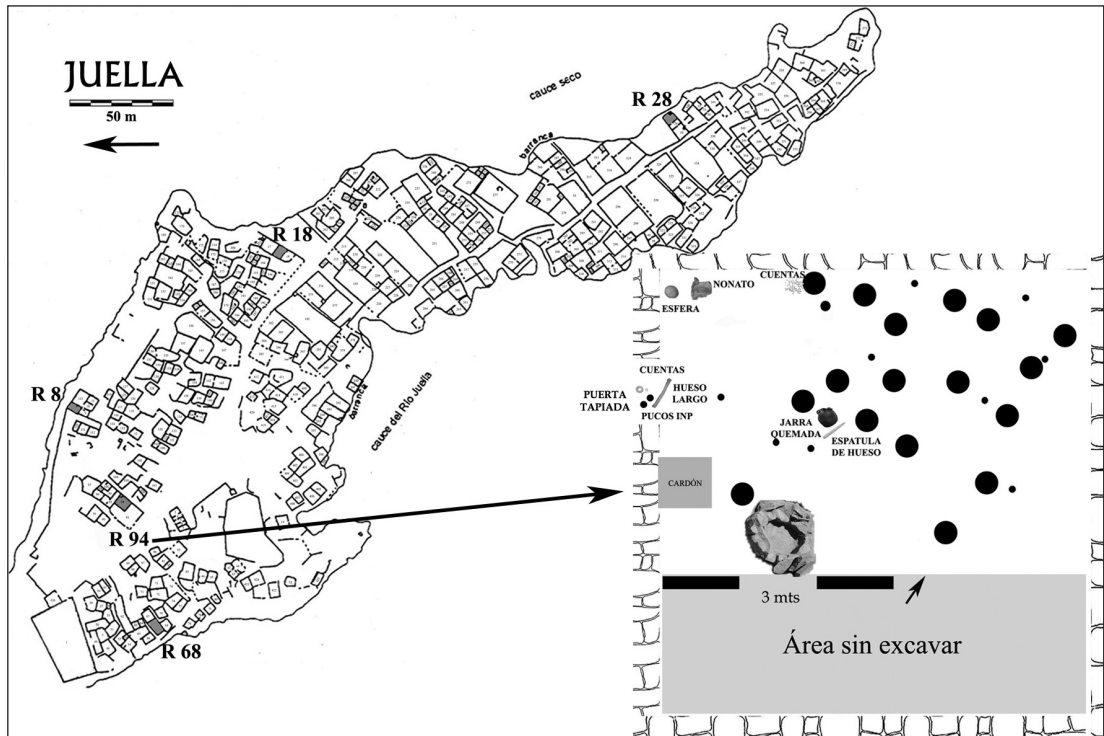


FIGURA 2 • PLANO DE JUELLA, CON LA UBICACIÓN DE LOS RECINTOS MENCIONADOS EN EL TEXTO Y PLANTA DEL R 94 DONDE SE UBICAN ESPACIALMENTE LAS OLLAS ENTERRADAS Y LOS MATERIALES HALLADOS EN LAS EXCAVACIONES.

podría haber sido una ceremonia de cierre del recinto, ligada con la etapa de abandono mencionada anteriormente.

La cultura material tiene un carácter evocativo, a partir de los objetos se corporizan, se crean y se fijan determinadas historias y memorias. Las cosas en la práctica forman y estimulan memorias, pudiéndose introducir a través de los objetos, el recuerdo de personas ausentes, lugares distantes o hechos del pasado. De este modo, se elige que se cuenta y que se olvida, dando lugar a determinadas narrativas por sobre e incluso clausurando a otras.

Asimismo, aquellas prácticas sociales relacionadas con la fabricación, el uso y el posterior depósito de objetos pueden ser pensadas como “citas materiales” (Jones 2005: 200), considerando de este modo que cada acción en el terreno de lo material se encuentra haciendo referencia y ganando gran parte de su significado en relación a aquello que ha sucedido antes. Sin embargo Jones considera, y

acordamos con ello, que no hay que observar a este proceso de citación como una actividad inherentemente conservadora, ya que la citación de acontecimientos pasados a través de determinada cultura material y las acciones desarrolladas en nuevos contextos sociales, o en novedosas combinaciones, ofrecen potencial para nuevas y diferentes formas de comprensión (Jones 2005: 200).

Así, y pensando en las memorias y los objetos, creemos que los mismos cuentan con biografías particulares, que dan cuenta de diferentes usos y significados que tuvieron a lo largo de su vida. Es por ello que, además de los contextos de uso en que los hallamos, estos extienden su fuerza y su poder en lo que la arqueología conductual calificaría como descarte o en su paso a mejor vida (o al contexto arqueológico). Vemos entonces que, los objetos son también reconceptualizados a través del entierro intencional de los mismos, determinados elementos dejan de tener una vida activa dentro de la unidad

doméstica, pasando a formar parte de una memoria colectiva.

De esta manera, la noción de citación se convierte en un marco de utilidad al momento de pensar y reflexionar sobre las redes de relaciones en las que las personas se encuentran inmersas, y nos permite pensar acerca de cómo estas relaciones se reproducen a lo largo del tiempo (Jones 2005).

Un caso que puede dar cuenta de esta transformación conceptual en los significados de los objetos, a partir de su entierro intencional, es de las grandes vasijas que son utilizadas, en distintos sectores del Noroeste Argentino, como urnas funerarias. Se ha observado, en distintas investigaciones, realizadas principalmente en los últimos años, el uso de vasijas en actividades que a primera vista parecerían incompatibles, y que se encuentran radicalmente separadas en nuestra concepción occidental sobre la vida y los objetos (Acuto *et al.* 2011; Amuedo 2010; Baldini y Baffi 2007; Wynveldt 2009).

En el sitio Mariscal del Valle Calchaquí Norte en Salta, en un contexto propio del Período de Desarrollos Regionales, se ha observado que ollas utilizadas en algún momento de su historia de vida en actividades culinarias o de almacenamiento, fueron posteriormente reconvertidas en urnas funerarias para infantes (Amuedo 2010). Allí, se analizaron aquellas vasijas que contenían restos humanos, sin asumir que su única funcionalidad fue la de urnas funerarias. De esta manera se detectaron en la superficie exterior de las ollas marcas que denotan una clara exposición al fuego, y a partir de muestras de la superficie interior de las mismas se realizaron análisis de ácidos grasos que aportaron evidencia de que allí se cocinaron y/o almacenaron carnes, vegetales y miel (Amuedo 2010). En la misma región, y tras analizar en detalle las urnas provenientes de diversos sitios, Baldini y Baffi (2007) destacan el hallazgo recurrente de “párvulos en el interior de urnas, vasijas decoradas o de tipo ordinario y con capas de hollín adheridas

a las superficies externas que evidencian un uso previo en actividades cotidianas” (Baldini y Baffi 2007: 8-9).

Es importante tener en cuenta entonces, que los objetos que ahora se encontraban fuera de la vista, no se encontraban necesariamente fuera de las mentes de los habitantes de las casas, estos sabían que los objetos anteriormente usados y vistos cotidianamente, ahora residían en un lugar diferente sirviendo a un propósito distinto (Lucero 2010), transportando a aquellos que los recordaban a distintas dimensiones temporales y espaciales, dado que aquello que ahora no se veía o cumplía una nueva función se encontraba haciendo referencia a hechos y cosas que sucedieron en otro tiempo y tal vez en otros lugares (Jones 2005).

Vemos entonces como, desde niños, los habitantes de estos poblados, aprenden en su casa sobre su historia familiar y su historia como comunidad, ya que no solo vivían rodeados, material y sensorialmente, por ella, sino que incluso pasaban sus días viviendo sobre ella. Los distintos tipos de objetos e incluso los restos humanos, en sus diferentes variantes, son depositados, enterrados en los pisos de las casas proporcionando una relación continua entre los vivos y los muertos, creando, recreando y manteniendo el significado del lugar (Jones 2005: 214).

OBJETOS ENTERRADOS EN EL R 94

A partir de nuestros estudios hemos encontrado una variedad de hallazgos particulares que, dadas sus condiciones, nos muestran que fueron depositados allí intencionalmente. Allí se mezclan distintos tipos de elementos, algunos que podrían haberse usado en contextos domésticos y otros a los que consideramos ajenos a este tipo de prácticas. De esta manera, algunos de estos hallazgos no tendrían que ver con la transformación, a través de su enterramiento, de un objeto de uso cotidiano a un contexto que podría determinarse como ritual. Sino que creemos que estos objetos,

que no eran de uso cotidiano, fueron deliberadamente enterrados en el piso del recinto 94, y que este acto llevaba implícita una clara intencionalidad, relacionada con algún tipo de actividad de carácter ceremonial.

El primero de estos hallazgos es el de una pequeña jarra tosca (FIGURA 3A), cuyo exterior contaba con claros signos de exposición ígnea. Dentro de éste recipiente encontramos, entremezclados con cenizas y restos vegetales quemados como maíz (*Zea mays*) (FIGURA 3D) y maní (*Arachis hypogaea*) (FIGURA 3E) entre ellos, una pequeña figurina antropomorfa de 4,1 cm de alto y 1,2 cm de ancho máximo (FIGURA 3C). La misma representa claramente a una figura femenina y se encuentra confeccionada en hematita (pigmento rojo). No es frecuente, o al menos no hemos hallado antecedentes en la región, de figuras elaboradas en este tipo de material. Cabe destacar, que tal vez esto se deba a la dificultad de conservación que el mismo presenta, ya que con la simple manipulación, la figura puede perder sus rasgos característicos debido a lo delicado del material.

Junto a ella, depositado en el interior de la jarra se halló un amonite fosilizado de 6 cm de largo y 3 cm de ancho. Este fósil posee una particular forma, la cual le brinda claras connotaciones fálicas (FIGURA 3B). Dada la presencia conjunta de ambos elementos, colocados intencionalmente dentro de un recipiente, representando icónica y metafóricamente la dualidad sexual de los seres humanos, creemos que no sería aventurado pensar en estos objetos como la encarnación de algún tipo de ceremonia o ritual relacionados con el culto a la fertilidad. Entendiendo que estos ritos propiciatorios no solo se relacionan con la fecundidad sexual de los hombres, sino que se refieren a la fertilidad en un espectro más amplio, abarcando la reproducción humana así como el éxito de las cosechas o el mantenimiento y crecimiento de los rebaños. Siendo el culto a la fertilidad uno de los fenómenos más extendidos en las sociedades agrarias en todo el mundo, donde las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso productivo (Broda de Casas 1971: 246).

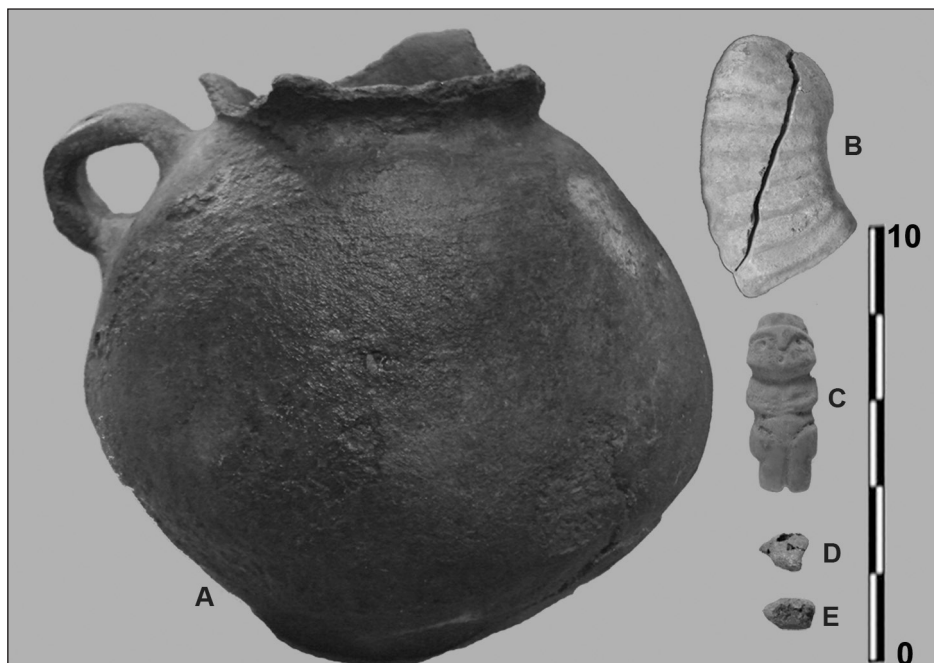


FIGURA 3 • A) JARRA QUEMADA, B) AMONITE FOSILIZADO, C) FIGURINA FEMENINA DE HEMATITA, D) GRANO DE MAÍZ QUEMADO Y E) MANÍ CARBONIZADO.

Vemos entonces, que contamos con clara evidencia de materiales relacionados con la fertilidad, como la figurina de hematita y el amonite, a la vez que existen en el recinto diversos elementos relacionados con la preparación de alimentos, como manos y molinos y ollas donde se fermentaba o almacenaba chicha. Debemos sumar también la presencia de maní y maíz carbonizado dentro de la jarra, los vegetales más comúnmente utilizados para preparar bebidas fermentadas. Este tipo de materialidad se interrelaciona, formando parte de un más amplio y complejo entretejido semántico, al tener en cuenta que los alimentos servían para nutrir tanto a los actuales ocupantes de la casa como a la tierra y a los antepasados.

UNA PUERTA TAPIADA EN EL R 94

Otro importante hallazgo fue el de una puerta tapiada, la misma se hallaba sobre el muro SW del R 94, a 1,10 metros de la esqui-

na Oeste del mismo y contaba con un ancho de alrededor de 75 cm. Al identificarla, y a medida que avanzaba con la excavación de la cuadrícula contigua, se removieron las piedras, que intencionalmente habían sido colocadas para obturar la salida, dando a la luz diversos materiales culturales (FIGURA 4). Cabe aclarar que si bien las puertas tapiadas no son una rareza en el sitio (Nielsen *et al.* 2004) no hay registros de este tipo de comportamiento, es decir, del hallazgo de materiales debajo de las piedras que se utilizaron para clausurar el acceso.

En un primer nivel altitudinal, dentro de la excavación de la puerta, entre las rocas que formaban parte de la nueva pared y un antiguo escalón de 13 cm de altura, aparecieron los restos de dos pucos del tipo Interior Negro Pulido, restos del cuerpo de un cántaro tosco, un hueso largo perteneciente a la extremidad de un camélido, una gran cuenta de collar de 1,8 cm de diámetro confeccionada



FIGURA 4 • PUERTA TAPIADA DEL R 94 EN LAS DISTINTAS ETAPAS DE SU EXCAVACIÓN.

en piedra pulida y una cuenta de malaquita. Por debajo, y a la altura del piso de ocupación del recinto, es decir, en la base de la antigua puerta, encontramos en el sector NO de la misma, la presencia de tres manos de moler y más restos de cerámica tosca y decorada. Es importante señalar que entre las rocas utilizadas para tapiar este paso se halló un mortero, que podría ser catalogado como el de mejor factura entre los instrumentos de molienda hallados por nosotros en el sitio. El mismo contaba con su cara cóncava mirando hacia el interior del muro, de modo que desde dentro del recinto se lo veía como una piedra cualquiera. Este caso ilustra de manera clara la reutilización y resignificación de los objetos inmersos en diferentes prácticas sociales. Un mortero, que nació como un objeto que cumplía una función específica dentro del entramado social, como puede ser el procesamiento de alimentos o minerales, es alejado de aquellas labores y conceptualizaciones, pasando a formar parte de una nueva estructura de significación.

Entendemos que los objetos hallados en este contexto se colocaron como una suerte de ofrenda al clausurar ese paso, siendo esta práctica, relativa al cierre de espacios, algo común y frecuente en el mundo andino. Así como se realizan ofrendas, como ollas fundacionales o el entierro de fetos de camélidos, bajo los cimientos de los muros al momento de “abrir” o comenzar a construir un nuevo espacio, existen ceremonias de cierre ante el abandono de un recinto.

En Juella, nuevamente revisando los hallazgos de Cigliano, observamos evidencia que nos podría estar indicando la presencia de una ofrenda dentro del marco ceremonia de apertura de un recinto dentro del sitio. En el recinto 17 “en el ángulo NE y debajo del piso se exhumó un fondo de urna tipo Tilcara negro sobre rojo con restos de párvulo, sin nada que constituyera una tapa. El fragmento de la pieza estaba más abajo del nivel de los cimientos de la pirca y una parte del borde se encontraba por debajo de la pared” (Cigliano

1967: 149). Vemos, de esta manera, que esta olla pudo haber sido enterrada antes de la construcción de las pircas, a modo de ofrenda, como indica la presencia de la misma bajo el nivel de los cimientos y aun más, bajo el mismo muro.

Por lo tanto, las ceremonias de apertura y cierre de todo tipo de lugares son una práctica acostumbrada en los Andes, siendo realizados tanto en el pasado como hoy en día (Allen 2002; Arnold 1992; Fernández Juárez 1993). Por ejemplo, en la costa central de Perú, en las afueras de la ciudad de Lima, en el sitio Huaca 20, se ha interpretado el entierro de grandes vasijas o tinajas decoradas, justo antes del cierre definitivo de estructuras como parte de un ritual de cierre, que incluía también el enterramiento de caracoles marinos y un cráneo humano (Olivera Astete 2009). Asimismo en la misma región, en el sitio Huaca Pucllana se da una situación similar que es explicada como “entierros rituales” de vasijas como consecuencia de la remodelación o desalojo de estructuras (Flores Espinoza 2005). No pretendemos realizar una analogía con estos casos, lejanos espacial y temporalmente, sino dejar constancia de que el entierro de objetos en contextos de cierre o abandono de estructuras fue un hecho repetido en el pasado.

Por su parte, en la esquina O del R 94, a escasos centímetros de la puerta tapiada y sobre el piso de ocupación, se realizaron dos hallazgos que consideramos importantes en esta dirección, distintos a todos los realizados hasta el momento. Dada su cercanía espacial y sus características particulares, la primera idea que rondo nuestras mentes fue la de asociar ambos elementos a eventos de carácter ritual. Sin que necesariamente esto signifique que los eventos aquí mencionados hayan sido simultáneos, sino que creemos que puede haber una relación en la significación y el propósito de estos actos, sin que ineludiblemente hayan sido parte del mismo.

En primer lugar debemos mencionar la presencia de restos óseos humanos, pertene-

cientes, de acuerdo a los estudios bioarqueológicos, y siguiendo los criterios de Fazekas y Kosa (1978) y Scheuer y Black (2000), a un nonato, de entre 6 y 7 meses de gestación (De Stéfano 2010). Los mismos se hallaron cercanos a la esquina Oeste del recinto, a 10 cm del muro NO y 30 cm del muro SO, a una profundidad de 35 cm, compartiendo nivel estratigráfico con los diversos materiales culturales hallados debajo de la cercana puerta tapiada y sobre el sedimento identificado como piso de ocupación (FIGURA 5). La mayoría de los huesos, dada su mencionada posición estratigráfica, la fragilidad y naturaleza orgánica de los mismos, así como los procesos postdeposicionales que los afectaron (fundamentalmente el derrumbe de las paredes del recinto), se encontraban fragmentados y encimados unos

sobre otros. La muestra se conformó con un total de 29 especímenes, pertenecientes en su totalidad al cráneo y a la parte superior del cuerpo (TABLA 1). Debido al carácter de la muestra sólo se estimó la ya indicada edad de este individuo, hecho que conspiró contra las posibilidades de determinar el sexo del mismo.

Relacionados a los restos del nonato encontramos dos grandes fragmentos cerámicos, que formaban parte de una gran olla, una falange de camélido con su superficie pulida y el segundo elemento destacable. Casi en la esquina O del recinto, y en el mismo nivel estratigráfico que el nonato, hallamos una curiosa esfera lítica (FIGURA 5). La misma cuenta con un diámetro de aproximadamente 9 cm y



FIGURA 5 • VISTAS DE PARTE DE LA EXCAVACIÓN DEL R 94 DE JUELLA DONDE SE OBSERVAN: A. LA PUERTA TAPIADA. B. UNA ESFERA LÍTICA. C. LOS RESTOS DE UN NONATO.

Porción ósea	Cantidad	Lateralidad
Húmero	1	Izquierda
Omoplato	1	
Primera Costilla	1	Izquierda
Costilla	1	
Hemi-Mandíbula	1	Izquierda
Clavícula	1	Derecha
Conjunto Óseo: 9 Hemi-arcos vertebrales y 1 cuerpo vertebral	10	
Base Occipital	1	
Malar	1	
Hemi-Frontal	1	Derecha
Base del cráneo	1	
Esfenoide	1	
Conjunto Óseo: Fragmentos de la base del cráneo	5	
Paris-lateralis	1	Derecha
Temporal con porción petrosa	1	Izquierda
Conjunto óseo: Hemi maxilar	1	Izquierda
TOTAL	29	

TABLA 1 • DETALLE DE LOS RESTOS ÓSEOS HALLADOS EN EL R 94 DE JUELLA.

tiene toda su superficie picada, con pequeños golpes sobre la misma. Solo hemos hallado algún tipo de correlato, buceando en todo tipo de información disponible, aun mas allá de la bibliografía arqueológica surandina, con un conjunto de nueve esferas halladas en el Cerro Bismarck, en el centro de Chile.

“En 1979 Alejo Contreras, encontró en el cerro Bismarck 4.700 m. Muy cerca de la cima y en una pirquita de 30 x 40 cm se encontró estas 9 esferas, la mayor de 7 cm y la menor de 2 cm Evidentemente se trata de ofrendas; lo curioso es su tamaño uniformemente decreciente y que sean 9.”(Fuente: <http://www.youtube.com/watch?v=WLARvyzf9mA>)

Intentaremos comparar algunos aspectos de estos hallazgos, con otros realizados anteriormente en Juella. Es importante tener en cuenta que en la totalidad de las excavaciones realizadas en el sitio se observa una gran va-

riabilidad al momento de tratar a los difuntos. Existen enterratorios en cistas de piedra bien construidas, en cistas con paredes de tierra, inhumaciones directas (hoyos en el piso), individuales, múltiples, primarios, secundarios. Siendo una característica recurrente el acompañamiento material escaso, limitado por lo general a la presencia de pucos y algunos objetos de madera (Cigliano 1967). En el caso particular de los párvulos, la mayoría de los mismos (15/19) se han hallado dentro de ollas, siendo solo 3 (incluido el del R 94) los que se encontraban sobre el nivel de ocupación de los recintos. En relación a este punto, revisando los resultados de las excavaciones de Cigliano (1967) y Nielsen y colaboradores (2004) observamos, en distintos sectores del sitio, prácticas que si bien no son exactamente las mismas, guardan cierta similitud con las registradas en el R 94 al tiempo que nos dan una muestra de la variabilidad en las prácticas mortuorias.

Cigliano da cuenta del hallazgo en el ángulo NO del recinto 8, debajo de una capa de cenizas que cubría la totalidad del recinto y sobre el piso de ocupación, de “un párvulo, colocado sobre el lado derecho y algo flexionado; el resto estaba cubierto por una pequeña laja” (Cigliano 1967: 141). Además, debajo de este esqueleto se halló, dentro de una olla tosca tapada con una laja, otro párvulo, de mayor edad que el anterior. También menciona el hallazgo, en el ángulo SE del recinto 18 de “una urna tipo Tilcara negro sobre rojo fragmentada, con dos fetos de aproximadamente 8 meses de vida intrauterina, enterrados a escasos centímetros del piso” (Cigliano 1967: 149).

Por su parte el recinto 28, el cual forma parte de un conjunto junto al 29 y al 30, contaba con un hallazgo que Cigliano encuentra único en el sitio. Sobre el ángulo NO del recinto se encontraron gran cantidad de huesos humanos “que por la forma en que fueron encontrados no dio en ningún momento la sensación de que fuera un entierro” (1967: 157). Los mismos correspondían a parte de las extremidades y el tronco, faltando los huesos de pies, manos y cabeza. Destaca también Cigliano que “correspondían a un solo individuo, que estaba sobre el piso de la habitación; además no tenía la apariencia de un paquete funerario y que según la forma en que fue excavado, no pareció corresponder a un entierro posterior a la ocupación del recinto” (1967: 157).

Nielsen y colaboradores (2004) dan cuenta, en el recinto 10 (68 para nosotros), dentro de una capa a la que llaman “material de relleno depositado tras el abandono del sitio”, y a 30 centímetros de la superficie, de “la inhumación directa de un párvulo ubicado junto a uno de los muros, sobre un sedimento consolidado arcilloso, posiblemente proveniente de la argamasa de la pared” (2004: 108). El piso de ocupación de este recinto fue hallado 60 cm debajo del párvulo por lo que los autores consideran a este evento como parte de una reutilización posterior al abandono del

recinto. Contextos similares han sido documentados, y asignados al mismo período histórico, en otros sitios de la región como Los Amarillos (Taboada 2005: 167) y Pukara de Tilcara (Tarragó 1992: 72).

NIÑOS O FETOS COMO OFRENDAS

Es importante tener en cuenta que el uso de fetos de animales en contextos rituales o ceremonias ha sido ampliamente observado a lo largo de los Andes, desde tiempos de la conquista hasta la actualidad incluso. El mismo es definido como un ingrediente de especial relevancia y prestigio en las diversas ofrendas ceremoniales. Allí “se emplean preferentemente fetos de llama, los de mayor significación y estatus simbólico en el caso de las ofrendas a la *pachamama*. Los fetos de chanco y oveja aparecen en las ofrendas dedicadas a los *chullpas*, los antiguos” (Fernández Juárez 1993: 114-115). Arnold (1992) ha registrado como, en la actualidad, en el altiplano de Bolivia, al iniciar la construcción de una vivienda, se colocan ofrendas debajo de las cuatro esquinas de la casa, las cuales comprenden de diversos materiales, destacándose la presencia de fetos de animales, principalmente los de llamas. Estas prácticas, profundamente vinculadas con relaciones sociales y de parentesco, son fundamentales en la constitución de una memoria social (Arnold 1992).

Es aquí, donde nos detenemos a pensar, en la importancia que pudo tener, dentro de la sociedad involucrada, ésta clase de ofrenda ceremonial, como lo es un feto humano, en qué clase de significativo ritual pudo verse involucrado este específico tipo de depósito. Teniendo en cuenta que la ofrenda ritual de vidas humanas, o de restos humanos parece tener una importante significación en la mediación entre los vivos y los muertos (Verano 1995: 189).

En este caso en particular, nos resulta difícil concebir el normal desarrollo de la vida cotidiana dentro de este recinto, con el cadáver de un niño (o una porción del mismo) forman-

do parte del escenario habitual del recinto. Y nos referimos a la presencia sobre el piso de ocupación del mismo, ya que los enterratorios dentro de los espacios de habitación, en cistas de tierra o piedra cubiertas con lajas, eran una práctica común y frecuente dentro de los poblados humahuaqueños (Cigliano 1967; Nielsen 1996; Palma 1998; Taboada 2005; Tarragó 1992; entre otros). Esta idea puede también trasladarse al caso de que estas depositaciones ocurriesen en recintos contiguos, dada la putrefacción de la carne y el olor que expediría el cuerpo sin enterrar. Esta situación, a la que se suman los insectos y microorganismos que habrían sido atraídos por un cuerpo sin vida, no parece ser la más recomendable en un contexto donde, como proponemos, pudo producirse y almacenarse chicha, en un lugar donde se pudo reunir gente frecuentemente. Se ha observado incluso, en Los Amarillos, que recintos donde existen cistas de piedra tapadas con lajas, sufrieron modificaciones arquitectónicas buscando segregar el área de inhumaciones de aquel donde se desarrollaban actividades cotidianas (Taboada 2005: 169).

Es por ello que creemos firmemente en el carácter ofrendatorio y ritual de este tipo de inhumaciones y su íntima relación con el abandono del sitio. Vemos, por ejemplo, que los tres casos de inhumaciones directas sobre el piso de ocupación que hemos mencionado (R 8, R 28, R 94) se encuentran repartidos por distintas partes del sitio, sin darnos indicios de que algún sector del mismo haya sido desocupado antes que otros. Creemos entonces, y en el caso del R 94 sumamos la evidencia de fechados radiocarbónicos que discutiremos más abajo, que las inhumaciones debieron suceder en el momento en que los recintos fueron desocupados, y que este proceso tuvo una relación directa con el abandono total del asentamiento.

Un posible abandono forzoso del sitio, en correspondencia con la conquista incaica de la región, el dejar atrás el lugar donde un pueblo forjó su historia, en el cual sucesivas

generaciones nacieron, crecieron y murieron, dejando su impronta material y cultural, es, a nuestro entender, un hecho lo suficientemente significativo para ofrendar semejante testimonio material como lo son los cuerpos humanos.

EL ABANDONO DE JUELLA ¿CUÁNDO Y POR QUÉ?

En virtud de los materiales y las problemáticas descriptas y analizadas anteriormente, se nos comenzó a presentar con insistencia la necesidad de dar un marco cronológico más preciso a los hechos acontecidos en el R 94. El rango ocupacional de un sitio, cuándo fue abandonado definitivamente, y a qué razones obedeció el mismo, son preguntas que, imaginamos, rondan la cabeza de cualquier arqueólogo, sea cual fuese la problemática espacial y temporal que aborda en sus investigaciones. Con la intención de afirmar o refutar postulados anteriores, de fortalecer o no, nuestras ideas acerca de la vinculación de estos sucesos con el abandono del sitio y la conquista Inka de la Quebrada de Humahuaca, decidimos realizar una serie de fechados radiocarbónicos.

A partir del material recuperado en las primeras excavaciones realizadas en Juella, se tomaron un par de muestras con el fin de realizar fechados por Acelerador de Espectrometría de Masas (AMS). Los mismos fueron enviados al Laboratorio de AMS de la Universidad de Arizona. Para ello se seleccionaron dos especímenes provenientes de los recintos 94 y 100. Los mismos eran huesos de camélido en excelente estado de conservación y en clara asociación con otros materiales.

La muestra seleccionada en el R 94 (CJ 005), se trata de un fragmento de costilla de camélido. El mismo se encontraba muy próximo y manifiestamente asociado, a la primera olla encontrada en este recinto, un gran cántaro del estilo negro sobre rojo. Por su parte, el espécimen tomado del R 100 (CJ 006), perte-

nece al anteúltimo nivel excavado con material cultural, y se hallaba en notoria asociación con un conjunto de cuatro manos de moler.

Posteriormente, en el año 2011, tuvimos la posibilidad de enviar a analizar dos muestras más, obtenidas éstas en las últimas excavaciones realizadas. Las mismas fueron procesadas por el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Se seleccionaron dos especímenes provenientes del Recinto 94. Uno de ellos (M1), un fragmento de madera carbonizada, asociado a un lente de ceniza en la Cuadrícula 7. El otro (M2), un hueso largo de camélido, el cual, como fue anteriormente descrito, fue hallado junto a otros materiales, debajo de las piedras que tapiaron el acceso al recinto.

Las fechas calibradas obtenidas para los mismos son las siguientes (TABLA 2).

Código	C14 AP	Cal DC 1 sigma	Cal DC 2 sigma
AA-85658 (CJ005)	454±42	1439-1608	1420-1622
AA-85659 (CJ006)	486±42	1421-1475	1405-1614
LP-2544 (M1)	450±60	1432-1618	1419-1626
LP-2556 (M2)	450±50	1438-1614	1419-1626

TABLA 2 • FECHADOS RADIOCARBÓNICOS OBTENIDOS EN JUELLA. CALIBRADOS CON EL PROGRAMA CALIB DE STUIVER Y REIMER (1993) TENIENDO EN CUENTA LA CURVA DE CALIBRACIÓN PARA EL HEMISFERIO SUR (McCORMAC ET AL. 2004).

A partir de los datos que nos entrega el programa CALIB 6.0.1 pudimos observar que los tres fechados obtenidos en el R 94 de Juella son estadísticamente significativos, que son concordantes y podrían estar datando un mismo evento:

- Las muestras son estadísticamente las mismas a un nivel del 95%
- Media agrupada de edad radiocarbónica:

451.8218

- Raíz cuadrada de la varianza de la edad media: 28.34475
- Test statistic T: 0.0049392
- χ^2 (.05): 5.99
- Grados de libertad: 2

Asimismo, es importante mencionar que Nielsen (2007) plantea como límite temporal del horizonte Humahuaca o PDR II el lapso 1410-1430 DC para calibraciones con un sigma y el lapso 1400-1435 DC para las hechas con dos sigma (TABLA 3). Por su parte, las edades calibradas que nos arroja, por ejemplo, el fechado AA-85658 del R 94 de Juella son de 1439-1498 DC ($p = .92$) y 1600-1608 DC ($p = .8$) con un sigma y de 1420-1512 DC ($p = .76$), 1547-1565 ($p = .3$) y 1566-1622 ($p = .21$) con dos sigma.

Por ello, desde la obtención de las primeras dataciones (aquellas realizadas por AMS en la Universidad de Arizona), que si bien se encuentran dentro del rango del Periodo de Desarrollos Regionales II, se presentan como tardías dentro del contexto de las dataciones previas del sitio (TABLA 4), una idea comenzó a dar vuelta insistentemente en nuestras cabezas. Nos preguntábamos, a que se deberían estos fechados tan tardíos, prácticamente yuxtapuestos con aquellos de épocas inkas, y con qué contextos y prácticas sociales podrían encontrarse relacionados. Luego al continuar con las excavaciones y con la obtención de nuevos y estimulantes datos (tanto al nivel de la cultura material como los nuevos fechados obtenidos), se nos comenzó a presentar con claridad la relación entre estas dataciones y el abandono del recinto, y posiblemente del sitio entero, así como las posibles ceremonias, anteriormente descriptas.

En esta dirección, y ante la posibilidad de efectuar nuevos fechados radiocarbónicos, decidimos que uno de los mismos se efectúe sobre un elemento involucrado en aquello que consideramos un evento relacionado con el cierre y abandono del recinto 94, y probablemente del sitio en su totalidad. Para ello

Componente	Cal. P=68%	Cal. P=95%	Fechas	Sitios
Alfarcito Antiguo	¿?	¿?	4	3
Límite	960-1090 d.C.	910-1130 d.C.		
Isla/Alfarcito (cult. medias)	150-280 años	100-310 años	17	10
Límite	1240-1275 d.C.	1220-1285 d.C.		
Humahuaca	135-170 años	125-195 años	31	12
Límite	1410-1430 d.C.	1400-1435 d.C.		
Humahuaca-Inka	¿?	¿?	17	7

TABLA 3 • TOMADA DE NIELSEN 2007: 241.

Código	C14 AP	Cal DC 1 sigma	Cal DC 2 sigma	Referencia
IVIC 186	1320±30	662-762	657-773	Cigliano 1967
AA-16237	655±49	1288-1392	1276-1405	Nielsen 1996
A-7733	635±140	1264-1428	1066-1613	Nielsen 1996
M 1639	630±120	1278-1421	1165-1477	Cigliano 1967
GRN 540	590±30	1310-1404	1300-1415	Pelissero 1969
AA-85659	486±42	1421-1475	1405-1614	Leibowicz 2012
AA-85658	454±42	1439-1608	1420-1622	Leibowicz 2012
LP-2544	450±60	1432-1618	1419-1626	Leibowicz 2012
LP-2556	450±50	1438-1614	1419-1626	Leibowicz 2012

TABLA 4 • TOTAL DE FECHADOS RADIOCARBÓNICOS DE JUELLA. CALIBRADOS CON EL PROGRAMA DE STUIVER Y REIMER (1993) TENIENDO EN CUENTA LA CURVA DE CALIBRACIÓN PARA EL HEMISFERIO SUR (McCORMAC ET AL. 2004). ESTOS FECHADOS SE REALIZARON SOBRE IVIC-186: MADERA PROVENIENTE DEL ARCO DEL R 21. DESCARTADA POR CIGLIANO YA QUE LA MUESTRA ES DE LA MISMA PIEZA QUE M 1639 Y NO SE CORRESPONDE CON EL CONTEXTO DEL HALLAZGO; AA-16237: BAJO EL MATERIAL DE RELLENO EN UNO DE LOS CAMINOS; A-7733: MATERIAL PROVENIENTE DE UN FOGÓN EN LA ESQUINA OESTE DEL R 205 (R 1, SECTOR 1 EN NIELSEN ET AL. 2004); M-1639: MADERA PROVENIENTE DEL ARCO DEL R 21; GRN-540: ASOCIADO A CRÁNEO TROFEO.

tomamos el hueso largo de camélido hallado bajo las rocas que tapiaron uno de los accesos al R 94. Este fechado nos otorgaría un marco temporal para este acontecimiento, y nos permitiría, o no, relacionar el tapiado de la puerta y la clausura de ese paso con un posible abandono de Juella. El fechado obtenido de 450 ± 50 AP (LP-2556), con edades calibradas a un sigma de 1438-1502 DC ($p = .82$), 1593-1614 DC ($p = .18$) y a dos sigma de 1419-1521 DC ($p = .68$) y 1536-1626 DC ($p = .32$), nos sitúa en una temporalidad similar a las que nos había dado la primera datación del recinto (AA-85658: 454 ± 42 AP) y refuerza nuestra idea de entender que existió una ceremonia al

abandonar el recinto que incluyó el cierre de una puerta, clausurando metafóricamente ese espacio, y la ofrenda de un nonato, y que este suceso se liga íntimamente con la conquista inkaica de la región y el abandono de Juella.

LA CONQUISTA INKAICA Y SUS FECHADOS EN HUMAHUACA

Se ha propuesto, y acordamos con ello, que el abandono de un sitio de esta magnitud en el PDR Tardío, en las fechas que estamos manejando, debió encontrarse profundamente relacionado con las políticas introducidas, luego de la conquista, por la administración

inkaica de la región (Nielsen *et al.* 2004). Ahora bien, estos nuevos fechados nos plantean a su vez nuevos interrogantes, los cuales surgen al confrontar estos resultados con los obtenidos para este mismo proceso de conquista en otros sitios de la región.

Nielsen (1996) propone como fecha tentativa para la ocupación inka de Los Amarillos, a partir de dataciones obtenidas en el complejo A del sitio, al año 1430 DC. *Esta fecha se obtiene a partir del promedio que otorga la edad calibrada obtenida en Los Amarillos (A-9603) 520±40 AP, 1417-1448 DC (calibrado 1 sigma) y 1396-1464 DC (calibrado 2 sigma) (Nielsen 2001).*

Este gran conglomerado, el más grande de la región para la época preinkaica, se encuentra ubicado 17 kilómetros al norte de Juella. Dicho sitio alcanzó su mayor tamaño, calculado en alrededor de 10 has durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (Nielsen 2007). Allí la dominación del *Tawantinsuyu* se habría manifestado a través de un proceso que fue denominado por los investigadores que trabajaron en el sitio como conquista ritual (Nielsen y Walker 1999). Mediante este proceso el Imperio transformó, de un modo violento, aunque de alguna manera ritualizado, un espacio de accesibilidad restringida y con un uso reconocido como ceremonial y público para el Período de Desarrollos Regionales, en un espacio de uso doméstico bajo el nuevo régimen. Asimismo este autor destaca que sobre el final del Período de Desarrollos Regionales Tardío, todo el Complejo A y al menos parte del B fueron quemados y destruidos (Nielsen 2006: 74). Del incendio del complejo A provienen dos fechados radiocarbónicos que estarían indicando de esta manera el fin de una etapa y el comienzo de otra.

“Sobre las ruinas del Complejo A se levantaron, inmediatamente después, nuevas estructuras de uso doméstico cuyos desechos incluyen una considerable cantidad de artefactos de filiación incaica. Estas estructuras se distribuyen en torno a un patio interno,

dando la “espalda” a la plaza, lo que nos lleva a concluir que durante esta época la plataforma perdió su carácter público.” (Nielsen 2006: 75).

Por su parte, Palma (1998) propone para La Huerta, a partir de la excavación del principal basurero del sitio (PS1), un comienzo de la dominación inkaica del sitio para el año 1412 DC. Llega a esta fecha teniendo en cuenta la siguiente datación radiocarbónica, proveniente de la capa más antigua con cerámica inkaica en dicho depósito: *La Huerta (IAC-0963) 580±80 AP, 1318-1447 DC (calibrado 1 sigma) y 1283-1497 (calibrado 2 sigma) (Raffino y Alvis 1993).*

Debemos tener en cuenta que la calibración tomada tanto por Palma (1998) como por Raffino y Alvis (1993), fue efectuada antes de contar con las curvas pertinentes al hemisferio Sur, y otorgaba el siguiente rango de edades calendáricas: 1252-1572 DC. El promedio de ambas fechas nos arroja el mencionado año de 1412 DC. Con la nueva calibración observamos, siguiendo el mismo criterio, que la fecha otorgada para el comienzo de la conquista inkaica en Humahuaca podría bajar incluso, al año 1390 DC.

Se ha considerado que este poblado, que se encuentra a 10 km (a vuelo de pájaro) al Noreste de Juella y cuenta con algo más de 8 has. de superficie, tuvo su apogeo bajo el control del *Tawantinsuyu*, con nuevas construcciones y un gran crecimiento del asentamiento (Raffino y Alvis 1993, Palma 1998, Leibowicz 2007). Esta remodelación arquitectónica, habría convertido al sitio en una cabecera administrativa del Imperio (Raffino y Alvis 1993), mientras que por otro lado se habría especializado como un centro productor de textiles (Raffino y Palma 1993). Cabe mencionar que La Huerta posee, entre los hallazgos publicados y otros aun sin publicar, más de la mitad de los instrumentos textiles conocidos para la Quebrada de Humahuaca, en contextos claramente identificables como inkaicos (Leibowicz *et al.* 2011; Raffino y Palma 1993).

Con el fin de comparar aquellas dataciones que han sido consideradas como pertenecientes a la época inkaica, obtenidas en otros sitios a lo largo de la quebrada de Humahuaca, con las de Juella, procedimos a recalibrar la información con el programa de calibración CALIB 6.0.1 de Stuiver y Reimer (1993), tomando en cuenta la curva de calibración para el hemisferio sur (McCormac *et al.* 2004) (TABLA 5). Puede observarse, a través de esta tabla, que los fechados conocidos para la región, relacionados con la presencia inkaica, son contemporáneos o incluso en ocasiones, más antiguos que aquellos que obtuvimos en Juella.

Debemos agregar que, como mencionábamos más arriba, los grandes sitios de la región, con sus particularidades, permanecieron ocupados luego de la conquista inkaica, siendo Juella el único sitio de tal magnitud que fue completamente abandonado. Sin embargo, este no es un caso aislado si tomamos en cuenta el accionar del *Tawantinsuyu* en los Andes del Sur. Creemos que este fenómeno está intensamente vinculado con las estrategias de conquista del Imperio, donde se promovió la destrucción de lugares sagrados

para las poblaciones subyugadas, y el abandono total o parcial de grandes poblados de los Andes Meridionales como Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Laqaya en Lípez, Bolivia (Nielsen 2006), Turi en el valle del Río Loa, Chile (Cornejo 1999; Gallardo *et al.* 1995) y Tastil, en la Quebrada del Toro, Salta (Cigliano y Raffino 1973; Vitry 2003).

Por otra parte, creemos que es posible proponer, de acuerdo a los fechados obtenidos y sus curvas de calibración (FIGURA 6), y continuando con las líneas interpretativas que otros autores (como los mencionados Nielsen o Palma) han seguido con las dataciones conseguidas en los sitios que investigaban, que Juella se encontraba ocupado, tal vez a punto de ser abandonado, en algún momento cercano, o incluso posterior, al año 1450 DC. Es decir, y siempre en relación a las propuestas de aquellos autores que han tratado este tema en la región, alrededor de, por lo menos, 20 años después de que la mayoría de los sitios de la región comienzan a mostrar algún signo o manifestación del poder del *Tawantinsuyu*.

Estos datos, nos llevan a preguntarnos ¿por qué en Juella se mantuvo una ocupación lo-

Sitio	Código	C14 AP	Cal AD 1 sigma	Cal AD 2 sigma	Referencia
Puerta de Zenta	AA-16241	438±48	1444-1616	1431-1626	Nielsen 1996
Los Amarillos	AA-12136	450±50	1438-1614	1419-1626	Nielsen 1996
Pintoscayoc 1	CAMS-41069	450±50	1438-1614	1419-1626	Hernández Llosas 2006
Juella	LP-2556	450±50	1438-1614	1419-1626	Leibowicz 2012
Volcán	Beta 80119	450±60	1432-1618	1419-1626	Garay y Cremonte 1998
Juella	LP-2544	450±60	1432-1618	1419-1626	Leibowicz 2012
Juella	AA-85658	454±42	1439-1608	1420-1622	Leibowicz 2012
La Huerta	IAC-0960	480±100	1401-1622	1307-1652	Raffino y Alvis 1993
Juella	AA-85659	486±42	1421-1475	1405-1614	Leibowicz 2012
Los Amarillos	A-9600	505±50	1410-1459	1393-1616	Nielsen 2001
Los Amarillos	A-9603	520±40	1417-1448	1396-1464	Nielsen 2001
Volcán	Beta 80122	530±70	1391-1477	1303-1621	Garay y Cremonte 1998
La Huerta	IAC-1069	540±90	1318-1485	1292-1624	Raffino y Alvis 1993
Volcán	Beta 80121	560±60	1397-1442	1317-1458	Garay y Cremonte 1998
La Huerta	IAC-0963	580±80	1318-1447	1283-1497	Raffino y Alvis 1993
Juire	A-9599	580±55	1326-1439	1304-1453	Nielsen 2001

TABLA 5 • FECHADOS RELACIONADOS CON LA OCUPACIÓN INKAICA EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA Y FECHADOS TARDÍOS DE JUELLA.

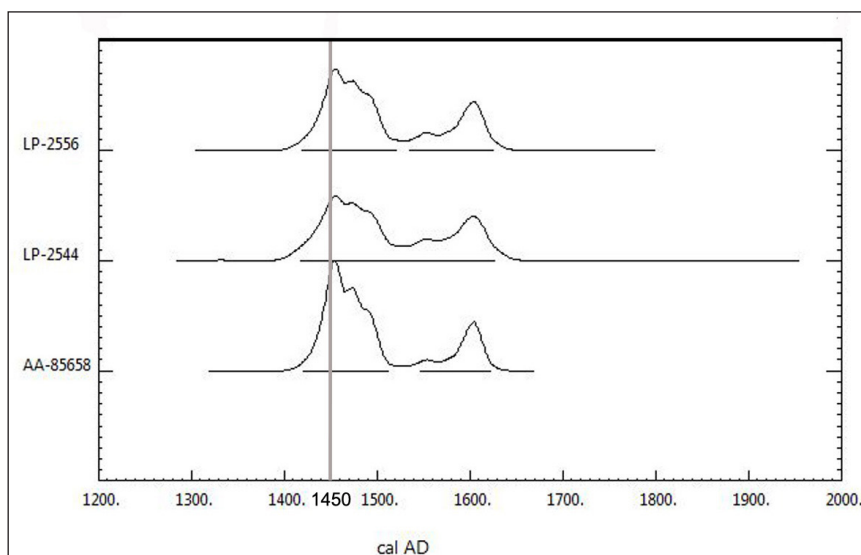


FIGURA 6 • CURVAS DE CALIBRACIÓN DE LOS 3 FECHADOS OBTENIDOS EN EL R 94 DE JUELLA. IMAGEN OBTENIDA CON EL PROGRAMA CALIB 6.0.1 DE STUIVER Y REIMER.

cal, sin rasgos de cultura material inkaica, mientras que el resto de los asentamientos de la región eran conquistados, ocupados y profundamente transformados? Y ¿por qué a diferencia de lo ocurrido en los otros grandes poblados, Juella es completamente abandonado y su población probablemente relocalizada? Nos permitimos aventurarnos y proponer algunas ideas que surgen como posibles respuestas a este fenómeno.

Es difícil pensar, en este contexto regional, donde grandes conglomerados del Período de Desarrollos Regionales, son abandonados o reducen drásticamente su ocupación, al tiempo que otros sitios menores como La Huerta cobran vital importancia en la nueva administración estatal, e importantes instalaciones agrícolas son creadas y/o ampliadas en la zona Norte y en las laderas orientales de la Quebrada de Humahuaca, en una población, y más de la magnitud que pudo revestir la de Juella, viviendo durante varios años al margen de las políticas imperiales. No desconocemos que la falta de materialidad inkaica no significa por sí misma la ausencia de algún tipo de poder o control imperial sobre un poblado. Sin embargo, la mayoría de los contextos inkai-cos registrados en la región nos dan cuenta de

profundas modificaciones en las experiencias de las sociedades conquistadas. Numerosas y variadas prácticas sociales vinculadas al poder e ideología imperiales se ven plasmadas y obtienen su correlato material, en nuevos espacios, rituales y edificaciones, produciendo y reproduciendo desigualdades sociales inéditas en la zona (Leibowicz 2012b).

No sabemos, entonces, si algún emisario inkaico pisó Juella, si durante este tiempo de posible coexistencia habitantes de Juella conocieron, o vivieron en, sitios ya dominados por los Inkas. La única evidencia material que nos puede llegar a hacer pensar en esa posible interacción, más allá de la mera especulación, en un flujo de información entre estas entidades culturales, es una espátula de hueso hallada en la cercanías de la jarra quemada del R 94, cuyo diseño, con cuadrados en damero y rombos concéntricos, nos hace recordar a motivos presentes en artefactos cuzqueños (FIGURA 7).

Esta situación nos lleva a creer entonces, que de alguna manera, los habitantes de Juella pudieron haber resistido el embate de los conquistadores Inkas y sus aliados (como los Chichas del Sur de Bolivia) durante algún

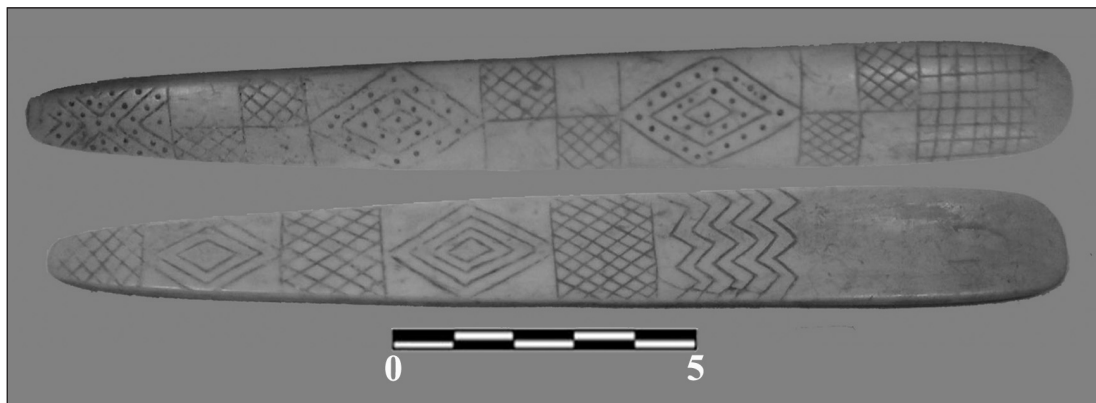


FIGURA 7 • ESPÁTULA DE HUESO DECORADA CON MOTIVOS GEOMÉTRICOS.

tiempo. Oscurece el panorama, al interior de nuestras exiguas y poco iluminadas disquisiciones, cuando aspiramos comprender cómo pudieron hacerlo. Más aun al considerar y poner sobre la mesa aquello acontecido con entidades políticas de mayor tamaño, y tal vez más poderosas, como Los Amarillos, quienes no lograron, o declinaron al intento de, oponer firme y prolongada resistencia al norteño invasor. Pagando con la destrucción y el incendio de ciertos sectores del poblado y el abandono, imaginamos forzoso, de una considerable porción del mismo (Nielsen y Walker 1999).

Esta visión, la de un pueblo resistiendo el dominio del Imperio Inka, se ve apuntalada con el hecho de que Juella es, en algún momento posterior al año 1450 DC aproximadamente, abandonado en su totalidad. Donde lejos de encontrar signos materiales de una ocupación efectiva o una interacción con el nuevo poder, nos topamos con los indicios de un pueblo que va dejando atrás su lugar, con los testimonios de ofrendas y ceremonias de cierre y clausura de espacios.

Por ello, más allá de poder probar efectivamente, o no, una activa resistencia a las políticas expansionistas del *Tawantinsuyu*, podemos tener seguridad que el abandono del asentamiento se encuentra claramente relacionado con la llegada de los Inkas a la región, y que esta acción, en virtud de lo acontecido

en diversos lugares a lo largo del Imperio, pudo ser impuesta, involucrando algún tipo de represalia hacia los habitantes de Juella. Movilizándolos de manera forzada y reubicándolos espacialmente, sin descartar acciones de tipo físico que pudieran incluir algún tipo de violencia.

Recapitulando, y volviendo a la historia del R 94 en relación a esta situación de abandono, advertimos cómo un espacio de importancia en la reproducción existencial de la comunidad, donde se ponían en juego varios de los principios rectores de la vida, donde se producía y reproducía parte de la ideología de esta comunidad, esa que imponía un modelo donde quien gobernaba era la comunidad en su conjunto y donde, a partir del control comunal, se evitaba la preeminencia de determinados sujetos, o al menos se tendía a desalentar la aparición de jerarquías, estaba a punto de ser abandonado y ese abandono significaba marchar a vivir bajo otro paradigma, a existir bajo el dominio de un gran imperio. Se dejaba atrás una organización social y política que habría funcionado, con sus obvios inconvenientes, durante más de 200 años, y se sufría un profundo desarraigo, que no solo era tal, sino que llevaba implícito un sometimiento ante un nuevo y tal vez desconocido poder. La vida tal y como la conocían los habitantes de Juella, desaparecía, para vivir ahora al servicio del invasor.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a la comunidad de Juella por permitirme desarrollar mis investigaciones allí. A mi director Jorge Palma por su apoyo durante tantos años, a Cristian Jacob por la lectura del manuscrito y a todos aquellos que participaron en las distintas campañas en Juella. Debo reconocer también a los evaluadores del artículo por sus comentarios y observaciones, los que sin duda colaboraron con un mejor resultado final.

REFERENCIAS CITADAS

- ACUTO, F. A.
2007 Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 71-96.
- ACUTO, F. A., M. KERGARAVAT y C. AMUEDO
2011 Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí Norte. *Comechingonia* 14: 23-54.
- AMUEDO, C.
2010 La experiencia de la muerte y su relación con las prácticas de almacenamiento y consumo en el Valle Calchaquí Norte durante el Período Tardío. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, 1810-2010*, tomo 2, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 681-686. Mendoza.
- ALBECK, M. E.
1992 El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica socio cultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3: 95-106.
- ALLEN, C. J.
2002 *The Hold Life Has. Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Smithsonian Institution Press, Washington DC.
- ARNOLD, D. Y.
1992 La casa de adobes y piedras del Inka. En *Hacia un orden andino de las cosas*, editado por D. Y. Arnold, Domingo Jimenez Aruquipa, y Juan de Dios Yapita, pp. 31-108. Hisbol/ILCA, La Paz.
- BALDINI, L. y E. I. BAFFI
2007 Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el período de desarrollos regionales: entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 37(1): 7-26
- BOUYSSSE-CASSAGNE, T.
1987 *La identidad aymara: aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI)*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.
- BRODA DE CASAS, J.
1971 Las Fiestas Aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI. *Revista Española de Antropología Americana* 6: 245-327.
- CIGLIANO, E. M.
1967 Investigaciones Antropológicas en el Yacimiento de Juella (dep. de Tilcara, provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Sección Antropología* 6: 123-249.
- CIGLIANO, E. M. y R. A. RAFFINO
1973 Tastil: Un modelo cultural de adaptación, función y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 6: 159-185.
- CORNEJO, L.
1999 Los Inka y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.
- DE STÉFANO, J.
2010 Estudio de restos humanos en el sitio arqueológico Juella. Informe al Proyecto Arqueológico Juella. Ms.
- FAZEKAS, I. GY. y KOSA, F.
1978 *Forensic Fetal Osteology*. Akademiai Kiado, Budapest.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G.
1993 Sullu, mesa y lógica social aymara. *Revista*

- de *Dialectología y Tradiciones Populares* 48: 85-115.
- FLORES ESPINOZA, I.
2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- GALLARDO, F., M. URIBE y P. AYALA.
1995 Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171.
- GARAY DE FUMAGALLI, M. Y M. B. CREMONTE
1998 Correlación cronológica del yacimiento de Volcán con sitios de los Valles Orientales (Sector Meridional, quebrada de Humahuaca). *Avances en Arqueología* 3: 191-212.
- HERBICH, I. y M. DIETLER
2009 Domestic Space, Social Life, and Settlement Biography: Theoretical Reflections from the Ethnography of a Rural African Landscape. En *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er mil. leni aC)*, Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Barcelona. Arqueo Mediterrania 10, editado por C. Belarte, pp. 11-23. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I.
2006 Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: Sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 9-34.
- JONES, A.
2005 Lives in Fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology* 5(2): 193-224.
- LEIBOWICZ, I.
2007 Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 51-70.
2009 Construyendo poder en La Huerta de Huacalera. En *Entre pasados y presentes II: estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*, editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit, pp. 411-424. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- 2012a *Arqueología de Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Espacialidad y materialidad del Período Tardío*. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en el área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
2012b Ideología y Espacio: Conquista Inka en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 25, en prensa.
- LEIBOWICZ, I. y C. JACOB
2011 Producción metalúrgica doméstica en el Intermedio Tardío. El caso de Juella, Jujuy-Argentina. *Revista Hancayapata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantsuyo* 3: 45-59.
- LEIBOWICZ, I., C. ARANDA y C. JACOB
2011 Materialidad en una tumba inka de los Andes del Sur. El caso de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Jujuy-Argentina. *Revista Hancayapata, Investigaciones Arqueológicas del Tabuantsuyo* 1: 56-67.
- LEONI, J. B. y F. A. ACUTO
2008 Social landscapes in pre-Inka northwestern Argentina. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 587-603. Springer, Nueva York.
- LUCERO, L. J.
2010 Materialized cosmology among ancient Maya commoners. *Journal of Social Archaeology* 10(1): 138-167.
- MCCORMAC, F. G., A. G. HOGG, P. G. BLACKWELL, C. E. BUCK, T. F. G. HIGHAM, Y P. J. REIMER
2004 SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0 - 1000 cal BP. *Radiocarbon* 46: 1087-1092.
- NIELSEN, A. E.
1988 Un modelo de sistema de asentamiento prehispánico en los valles orientales de Humahuaca, provincia de Jujuy, República Argentina. *Comechingonia* 6: 127-155.

- 1996 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 307-354.
- 2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2003 La Edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* 11: 73-107.
- 2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- 2007 El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 235-250. Buenos Aires.
- NIELSEN, A. E. y W. WALKER
1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F.A. Acuto, pp: 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- NIELSEN, A. E., M. I. HERNÁNDEZ LLOSAS y M. C. RIVOLTA.
2004 Nuevas Investigaciones Arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina). *Estudios Sociales del NOA* 7: 93-116.
- OLIVERA, D. E. y J. R. PALMA
1986 Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R.A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 75-98.
- OLIVERA ASTETE, C. E.
2009 *Análisis de la arquitectura Lima en asentamientos no monumentales: una visión desde la arquitectura de la zona este del sitio arqueológico Huaca 20*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Ms.
- PALMA, J. R.
1991 Arquitectura Inka Provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia* 7: 5-13.
1993 Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funeraria. *Arqueología* 3: 41-68.
1998 *Curacas y señores*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara.
2000 Urbanismo y complejidad social en la región humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 3: 31-37.
- PELISSERO, N.
1969 *Arqueología de la Quebrada de Juella. Jujuy, Argentina: su integración en la cultura Humahuaca*. Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- RAFFINO, R. A. y R. ALVIS
1993 Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico. En *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por Rodolfo A. Raffino, pp. 37-76. Corregidor, La Plata.
- RAFFINO, R.A. y J. R. PALMA
1993 Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos. En *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por Rodolfo A. Raffino, pp. 93-129. Corregidor, La Plata.
- SCHEUER, L. y S. BLACK
2000 *Developmental juvenile osteology*. Academic Press, San Diego.
- STUIVER, M. y P. J. REIMER
1993 CALIB, Radiocarbon Calibration Program. *Radiocarbon* 35: 215-230.
- TABOADA, C.
2005 Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicación en el noroeste argentino. *Anales del Museo de América* 13: 139-172

TARRAGÓ, M.

1992 Áreas de actividad y formación del sitio de Tilcara. *Cuadernos* 3: 64-74.

TILLEY, C.

1996 The powers of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor. *World Archaeology* 28(2): 161-176.

VERANO, J. W.

1995 Where Do They Rest? The Treatment of Human Offerings and Trophies in Ancient Peru. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por Tom D. Dillehay, pp. 189-227. *Dumbarton*

Oaks Research Library and Collection,
Washington DC.

VITRY, C.

2003 Aportes sobre el despoblamiento de la localidad arqueológica de Tastil. *Revista 2 Escuela de Historia* Año 2, 1(2): 243-264.

WYNVELDT, F.

2009 *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.